# EL REGENERADOR.

POR JUAN MONTALVO

NUMERO 8

Quito, juéves 20 de diciembre de 1877.

# EL REGENERADOR.

POR JUAN MONTALVO. NUMERO 8.°

Quito, juéves 20 de diciembre de 1877.

## LA INTERVENCION ARMADA.

Hemos llegado por fin al último grado de miseria y desventura á que suelen llegar los pueblos que van apurando las desgracias anexas á las humanas sociedades. Revoluciones, asesinatos, destierros sin cuento, burla de los derechos sociales, oposicion mortal de unos hermanos con otros, desórdenes por todas partes, represiones sangrientas, males son, y grandes: el último de todos es mal y deshonra, mal y vergüenza, mal y amenaza. La intervencion extranjera es síntoma de agonía para un pueblo, ó principio de un horroso despotismo que concluye por la ruina de la patria ó por la destruccion de los tiranos. El gaucho Rosas fundó la tiranía en Buenos Aires con la muerte de casi todos los hombres de luces y virtudes; pero no la sostuvo por veinte años sino merced á la intervencion extranjera. Los gobiernos de Francia y la Gran Bretaña intervinieron, y el opresor sacó provecho de ese acto benévolo de dos naciones tan ilustradas como poderosas: el tirano sobornó á sus representantes, y riéndose de su patria, se burló tambien de los protectores de ella. Intervencion espontánea de los gobiernos filantrópicos y justos en favor de un pueblo impotente contra sus verdugos, hemos visto; aunque la doctrina de la no intervencion está prevaleciendo en el derecho de las naciones. El reino de Grecia debe su emancipacion y libertad á las potencias europeas que le arrancaron de manos de los turcos; el de Italia debe su unidad á las jornadas de Solferino y

Magenta, donde los franceses rompieron las cadenas con que apretaban los austriacos. Estos casos no pueden servir de antecedentes que autoricen el que acaba de ocurrir entre nosotros, por cuanto son de naturalezas distintas. Sabido es que la Santa Alianza fué una alianza diabólica, acto injusto de tres potencias contra la libertad de las naciones, que no merece sino los anatemas de la historia ; y la intervencion del gobierno frances en favor de los Borbones de España, es la mancha que afea esa grande, hermosa figura llamada Chateubriand. Nada de esto se parece todavía al horrible caso que es la angustia mortal, el insomnio de todo buen ecuatoriano : una division militar de granadinos ha ocupado la capital de la República ; otra se ha detenido en sus umbrales. Como buenos hijos de la patria, como abogados de su independencia, como representantes del pueblo tenemos derecho para dilucidar este triste, negro asunto. Han venido los colombianos como aliados ó como enemigos : si como aliados, ¿ dónde nuestros agresores ? si como enemigos, ¿ dónde los hechos de armas con que les hemos obligado á evacuar nuestro territorio ? Las alianzas se verifican entre pueblos amigos contra enemigos extranjeros : así la Francia republicana tuvo derecho para buscarlas en toda Europa contra la invasion de los pueblos alemanes. Pero nosotros, en paz con las repúblicas vecinas, con las monarquías europeas, no hemos tenido necesidad de aliados, puesto que no hemos tenido guerra internacional. Como enemigos del Ecuador no han venido tampoco los colombianos : ni disension, ni guerra ; paz con ellos, amistad y armonía ; y con todo, ahí están que no acaban de pasar el Carchi hácia Colombia. Si vinieron llamados, fué sin duda en virtud de un pacto con el gobierno del Ecuador ; si por su propio impulso, han invadido nuestro territorio en tiempo de paz. La Nacion no tiene noticia de tratado ningnno de auxilio con la república vecina ; pactos personales y secretos no reconocen los pueblos republicanos ; luego si existe un pacto entre los dos gobiernos, los gobernates de ámbos países han faltado á su deber, con grave ofensa de las dos naciones.

El Sor. Don Pedro Carbo, ex-ministro general, me

dijo á su paso por el Tunguragua: "Han querido hacerme firmar un convenio secreto de proteccion mútua entre los partidos triunfantes. Yo me he negado, como debia". El de este propósito indigno, este proyecto miserable fué don Venancio Rueda, representante de Colombia en Quito. Discurrió á su modo un contrato leonino, y se empeñó en corromper á un hombre de bien, en oscurecer á un hombre de luces. Semejante clase de contratos no está canonizada por el derecho de gentes, ni los suelen celebrar los partidos para los cuales patriotismo, independencia personal y nacional son punto de honra. Qué dirian los colombianos si hubiesen visto entrar á Bogotá un ejército de ecuatorianos, en razon de un pacto personal ó tratado secreto de su presidente? Qué dirian los peruanos si viesen en el corazon de Lima un ejército de chilenos llamado por Prado para reprimir una revolucion interior? Ni á los gobernantes del Perú, ni á los de Colombia les seria bien contado; y los protectores extranjeros no sabrian por donde volver á dedonde hubiesen venido. Aquí teneis, ecuatorianos, vuestra honra mancillada, vuestra independencia echada por tierra. Mañana subirá al púlpito cualquier fraile subversivo, y predicará un mal sermon contra el gobierno: vengan los colombianos. Mañana disparará un polizonte su escopeta en el corral: vengan los colombianos. Mañana gritará un borracho: "Viva don Antonio!" vengan los colombianos. Mañana cantará un gallo á media noche: vengan los colombianos. Mañana gruñirá un cerdo en su pocilga: vengan los colombianos. Mañana profetizará una beata la muerte del caballero Rosa Cruz de los masones: vengan los colombianos. Mañana le favorecerá una vieja con un alpargatazo al mas pintado hereje del gobierno: vengan los colombianos. Mañana le dará un cólico á uno de nuestros ochenta generales: vengan los colombianos. Mañana le estará andando un cientopiés debajo de la peluca á la mas radical de nuestras madres de la patria: vengan los colombianos. Mañana se clavará un afiler en la rodilla la barragana de fray Quintin, sobrina del sargento mayor Gerundio Flautas: vengan los colombianos. Mañana se meterá por la ventana un pajarito, y picoteará las migas

en la mesa del cura de Santa Prisca: vengan los colombianos. Mañana dará un estornudo en su oficina un empleado, y se le colgará en la nariz uno como de pavo: vengan los colombianos. Y los colombianitos allí prontos para acudir al peligro del partido liberal. ¿Qué nacion es esta? qué república? En cuanto á la honra militar, respondan los generales que tienen necesidad de ejércitos extranjeros para prevalecer sobre los enemigos interiores. El jefe supremo ha calificado de *montonera* ruin la invasion del pobre Yépez; y para una montonera ruin, no solamente se confunde la República, sino tambien se han menester protectores armados de otros países, divisiones militares que profanen el suelo sagrado de la patria, pongan en duda la autonomía de este pueblo, y nos dejen ardiendo las mejillas de vergüenza? Si han venido los colombianos sin que nadie los hubiese llamado, han debido ser tratados por el Ecuador como agresores injustos, y por Colombia deben serlo como infractores de sus leyes y culpables de desobediencia. Nuestro gobierno, si en algo tiene la honra nacional y la propia, pedirá explicaciones y satisfacciones al de Bogotá; ni el derecho de gentes ha de ser letra muerta en naciones que anhelan por levantarse en alas de la civilizacion. Nos dejarian los granadinos salir de Bogotá así, tan frescos, si de repente entráramos en tres ó cuatro divisiones á esa capital, sin que nadie nos hubiese llamado? Los granadinos se han ido de Quito, no solamente frescos, sino tambien sin cuidado de que les falten municiones de boca. Esto no puede ser. Alianza de dos partidos contra sus naciones respectivas, no tiene precedentes en el derecho internacional. Guerra civil es la doméstica, esta guerra insensata en que nos rompemos la cabeza puertas adentro, y nos curamos despues mutuamente limpiándonos el rostro con pañuelo empapado en lágrimas de arrepentimiento. La guerra civil trae consigo mil desgracias; independencia, pundonor, libertad de todos no corren peligro. Buscar protectores extranjeros contra una revolucion, es hacer mil horribles confesiones. Desde luego confesamos nuestra impopularidad; en seguida ponemos de manifiesto nuestra falta de valor; y por últi-

mo dejamos conocer que la vergüenza no nos sonrosea divinamente el alma. En sus guerras intestinas ha ido nunca ningun partido de Colombia á buscar auxiliares en Venezuela, ha venido á solicitar nuestra intervencion armada? Conservadores ni liberales, en el Perú, nunca han llamado chilenos contra peruanos: combátense los partidos, vence el mas popular ó el mas valiente; y cuando las fuerzas no le ayudan á uno, cae, sucumbe, y á nadie le ocurre pedir auxilio á nacion extraña contra sus propios compatriotas. Al Ecuador le ha cabido esta desgracia. El gobierno del general Veintemilla debe una satisfaccion á la República, una explicacion al nuevo mundo. Este no mirará con indeferencia un acontecimiento inaudito, el cual pudiera servir de antecedente pernicioso, si llegara á suceder que argentinos, chilenos, peruanos, venezolanos y colombianos perdieran algun dia del todo las nobles afecciones del rubor y el pundonor.

El gobierno de Bogotá, si no existe el pacto secreto, sujetará á juicio á los generales que han violado el territorio de una nacion amiga; si existe, cae en caso de ménos valer, exactamente lo mismo que el del Ecuador, siendo asi que nuestras reflexiones respecto del uno corresponden al otro por la misma regla. Los liberales de Colombia, los héroes de Manizales y los Chancos, fanáticos por el buen nombre de su patria, no vendrian, por mucho que llegaran á envilecerse, á pedir cuatro ó seis mil hombres al Ecuador contra los conservadores. Alianza de dos partidos de diferentes países contra los enemigos interiores de cada uno, repetimos, es caso nunca visto ni oido, contra el cual protestarán liberales y conservadores de toda la América del sur. El general Veintemilla va á ser presidente, no hay remedio; ahora vamos á ver, si le da la gana de perpetuarse en el mando, no tendrá sino que dar aviso á los liberales de Colombia para que vengan á supeditar en su favor al pueblo ecuatoriano? ¡Buen papel para una república que se precia de ser la mas ilustrada y libre de la América española! Si los auxiliares de Colombia no han sido llamados, como dicen, este caso no puede quedar muerto en el olvido: tras que seria por todo extremo perjudicial la to-

lerancia, seria tambien indigna cosa, y mereceria la censura de cuantas son las gentes. ¿Con qué derecho hablarán en sus proclamas nuestros gobernantes de libertad, popularidad, seguridad pública, afecto de los pueblos, despues que han recibido un ejército extranjero en guerra civil contra unos *miserables montoneros*, como los denominan ellos mismos? El gobierno de la Union Colombiana está obligado en la ley de justicia, y aun por su propio decoro, á dar una satisfaccion al Ecuador. Si existe el pacto secreto del infelice Rueda, debe declararlo roto y caducado hoy en este dia. Mátense allá entre liberales y conservadores; aquí haremos lo propio; pero unos y otros respetemos las divinidades de la patria, esos genios invisibles que andan soplando en el pecho el fuego del amor, prendiendo en las mejillas las llamas de la vergüenza.

Los perjuicios que de una manera inevitable hacen ejércitos extranjeros al paso por una nacion, prestarian asunto á un escrito especial: los que han hecho las divisiones colombianas que áun no acaban de evacuar nuestro territorio, no seré yo quien los refiera. Casos lastimosos, casos horribles tocantes á la honra del género humano y á la civilizacion universal, sobre la ruina casi completa de una rica provincia. Habiánme dicho que Figueredo era jóven culto y humano: los héroes nunca son bajos, ladrones ni canallas. Las hazañas de ese muchacho en la guerra no se compadecen con las proezas de sus soldados en los pueblos de Imbabura. Parece increible que el mismo que se bota sobre las trincheras enemigas con un puñado de valientes, ve morir á todos sus comilitones á su lado, y vuelve á su campo con una bandera enemiga en la mano; parece increible, digo, que ese mismo sea el que, viniendo como aliado, sale como conquistador, sin dejar aspa de res ni pelo de caballo en toda una provincia amiga. Tancredo, el jóven Reinaldos comunicaban un resplandor divino á sus laureles; y no ha llegado á nuestro conocimiento que Hoche hubiese vuelto suyas las riquezas de la Vandea, ni Mar-

cau hubiese dado la tala á las orillas del Rin. Ser general por los hechos de armas á los veinte y dos años de edad, es ciertamente levantarse un palmo sobre los mejores; pero sin alma pura y elevada, no puede haber hombre ilustre. Si á los *aliados* tratan de este modo esos guerreros, ¿cómo tratarán á los enemigos? Tengo la satisfaccion de pensar y creer que Figueredo no tiene otra culpa sino la de no haber tirado la rienda á sus soldados, y eso quizá por que no lo pudo. Es muy penoso, miren ustedes, esto de ver afeada una hermosa figura militar con las deformidades que apocan mas y mas hasta á la gente ruin. Preciso es saber lo que es un ejército en tierra extranjera, para contemplar en cuan dificil les hubiera sido á los generales auxiliares contener á semejantes soldados. Los prusianos, cuando salieron de Francia, no dejaron ni clavo ni estaca en la pared: el emperador de Alemania mandó á Paris, en via de restitucion, un sinnúmero de objetos transportados por su ejército: en cuanto á la deshonra de las mujeres, dijo que no estaba en su mano remediarlo. El general Pedro Márcos de de la Rosa es un valiente en cuyo carácter resalta la moderacion. Así las notas oficiales de los alcaldes de Imbabura, como las cartas de personas particulares, acreditan que la division de Rosas ha pasado en órden, como gente de bien y pundonor. Es un vivo placer para nosotros el que nada tengamos que decir contra uno de los liberales mas distinguidos del Cauca y uno de los colombianos mas valientes. Conocemos á Don Pedro Márcos: el héroe de Silvia no puede echar tierra á su buen nombre. Cuando venga al Ecuador, no en virtud de un pacto secreto, sino como persona particular, verá si en este país tiene amigos sinceros y afectuosos. Ni Figueredo es culpable, a mi ver, de los desmanes de sus soldados: no hay caudillo poderoso para poner á raya á hombres alimentados con la sangre de cien campos de batalla, para quienes la licencia es de derecho natural mientras corren las aventuras de la guerra. Pero Don Ignacio de Veintemilla, el bueno de Don Venancio no previeron estas cosas, no meditaron en ellas? El mejor hombre de estado será siempre el que haga á los pueblos la ma-

yor suma de bienes, y aparte de ellos la mayor suma de males posible. Yo sé que me expongo al tercer destierro, ó á cosa peor, al expresarme con este desembarazo; mas si no hubiera un ecuatoriano que alzara el pecho gimiendo por estas calamidades, protestando contra estos abusos, todos se hallaran en aptitud de llamarle al Ecuador "pueblo vil" "pueblo infame"; y lo que tambien es malo, aunque no peor, "pueblo ignorante", "pueblo ciego". Por lo demas, saltando está á la vista que hago mis reflexiones sin cólera ni aborrecimiento, fundándolas en el derecho de las naciones y la honra de los pueblos. Obligacion es de todo ciudadano mirar por la cosa pública; y deber de los que tienen voz levantarla hasta el olimpo, si el caso lo requiere. Lástima da ver desvirtuado, desperdiciado el valor de nuestro ejército con estos clamores del miedo, estos ademanes de pedir socorro. Dos mil veteranos que componian la guarnicion de Quito hubieran sido suficientes, sin contar con los mil quinientos valerosos tunguraguas, para debelar *la montonera* de Manuel Santiago; digo mas, hubieran podido presentarse en Ayacucho y hacer rostro al rey de España. Mil valientes disciplinados, armados del invencible rémigton, leales y poseidos del furor guerrero, se llevan por delante diez mil enemigos agregadizos, no que ochocientos rústicos de palo y cuchillo. No echais de ver, personajes del gobierno, generales del ejército, cuán grave insulto envuelve esto de venir contra vosotros con cuatro fusiles de piedra, con palos y cuchillos, con apartadores, como si fuerais bueyes? Pues yo castigaria en el tal Manuel Santiago, no la conspiracion y la invacion, sino esa desvergüenza. Setenta hombres de linea, á órdenes de dos oficiales heroicos, han bastado para desbaratar y poner en fuga al enemigo. Los cholos de Quito son leones: si vencidos y avergonzados, por falta ha sido siempre de cabos que supiesen su deber. Buen general, buen coronel, buen capitan, y el soldado ecuatoriano puede presentarse en Plevna y darle en que entender á Osman Bajá.

# EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

El derecho de sufragio es el que todo ciudadano tiene á la participacion en el gobierno, en las naciones cuya forma es la monarquía constitucional ó la república democrática, alternativa y electiva. La eleccion directa, que es el timbre de los pueblos libres, no es descubrimiento moderno. En las repúblicas antiguas el pueblo elegia inmediatamente los magistrados desde el mayor hasta el menor. Así es como los romanos se congregaban el dia que el pavellon sagrado amanecia flameando en la cumbre del Janícula, y por el voto de la mayoría, cónsules, ediles, pretores y cuestores levantaban en el Foro cabeza de grandes magistrados. Las naciones mas adelantadas en nuestros tiempos son las que mas han conseguido extender el derecho de sufragio, extendiendo el número de electores. Los electores salen de la escuela; luego el derecho de sufragio guarda proporcion con las luces generales, y está declarando que el pueblo que puede elegir, puede gloriarse de ser de los mas felices. El triunfo de los republicanos en Francia es haber planteado el sufragio universal; su anhelo se cifra en extenderlo mas y mas, hasta que no haya ciudadano que no sea elector y elegible. Sabida es la oposicion que los monorquistas han hecho á la ley santa del sufragio; sabidos asimismo los esfuerzos de los demócratas para convertir en costumbre esta saludable innovacion de las instituciones antiguas. En los imperios cuya forma de gobierno es el despotismo, el sufragio es cosa desconocida, y si conocida, absurda. El czar de Rusia nombra sus senadores, y son vitalicios: el Gran Turco mismo, en su flujo por seguir la corriente de la civilizacion europea, ha creado un senado, cuyos miembros son de su propio nombramiento. Los pueblos nada tienen que ver con esos senáculos de cortesanos prontos á sancionar la voluntad del déspota. En la Gran Bretaña, por el contrario, el Poder Legislativo emana del pueblo: el Parlamento se compone de vocales que han obtenido la mayoría de sufragios en las justas sublimes donde esa gran nacion le da en rostro al mundo con su sabiduría práctica y su libertad mas respetada que el tro-

no. El ahinco de los filántropos ó amigos del género humano es propagar la enseñanza: nadie puede ser elector ni elegido sino llena el requisito de saber leer y escribir: los que quieran tener muchos electores, ó muchos ciudadanos entre quienes repartir los cargos públicos, enseñen á leer y escribir al mayor número posible de individuos, esto es, ábranle los ojos al pueblo para que vea, los oidos para que oiga. Si no vé ni oye, ¿cómo ha de pensar? ¿cómo ha de expresar un dictámen que no forma en su conciencia bronca é insonora? De las primeras letras nacen las segundas: el que sabe leer y escribir está en camino de ser filósofo, sabio, hombre grande, que sea sastre, que sea carpintero. En las naciones que vejetan bajo el yugo de la monarquía absoluta, fuera de la clase, no hay salvacion. La naturaleza está frustrada por la ley humana; los hombres le salen al encuentro y desbaratan sus virtudes. Qué le hubieran aprovechado á Lincoln sus dotes naturales si naciera este grande hombre en Rusia ó en Turquía? Carpintero fué de niño, carpintero fuera de viejo; y los Estados-Unidos no enseñaran al mundo ufanos uno de sus mas ilustres presidentes. En este concepto libertad es madre de la inteligencia: nace esta en sus brazos, se desenvuelve, crece, y segura en su regazo, está resplandeciendo é iluminando el universo.

Un hombre salió un dia de su taller por aspirar un poco de aire y estirar los miembros. Vió luego por ahí que estaban en elecciones: se llegó á una mesa, y dió su voto. El año siguiente volvió á darlo, y él mismo tuvo algunos sufragios para un cargo público. La política cuadró con su genio: se puso á leer periódicos en sus ratos de ocio. Leyó, y le entró la gana de escribir; escribió, y dijo cosas buenas. Era sastre el artesano: por la mañana cortaba, por la tarde leia. Habia sido costumbre en él coser de noche; dejó de coser y se puso á leer. Las obras estaban recopilandose en la tienda; arremangaba el brazo, y de un tiron se llevaba el trabajo de dos semanas. Con todo, empezaron ya los reclamos. Un dia pasó un comerciante gordo, rubicundo, mas barriga que piernas, y como de pura ocasion le dijo: "Maestro, y mi gaban?" "Dispense usted, Mister Smit: un insulto mas

que mediano . . . El lúnes sin falta".

Otro dia se asomó á su puerta un viejo de anteojos y peluca, y entre colérico y gangoso, le dijo: " Maestro, y mi sobreveste ? " " Mister Mórton, querido Mister Mórton, el domingo, ó no soy el hombre de bien que usted conoce. "

Un lechuguino cayó allí esa misma tarde, y acomodándose en la cuenca del ojo la luna cuadrada que usan los de su clase, le dijo: "Maestro, y mi casaca ? " " No se dirá que Mister Rimbaw, exclamó el sastre, no asistirá con ella al último concierto de miss Wilson. El sábado á las cinco de la tarde; tóquela usted, jóven hermoso." Oficiales habia, cortador faltaba. El maestro empezó á leer tambien por la mañana: cuando hubo leido una ocasion un gran papel llamado *The Herald* ó "El Heraldo," echó la tijera al suelo por acomodar en el mostrador su buen papel, y escribió él solito un articulon, que bien se hubiera prestado á que se le midiese con vara. El hombre, digo el artículo, le pareció al autor mismo largo, sobradamente largo: le dió un tijeretazo con la pluma, y le cortó la cabeza. Púsole otra mas proporcionada, mas redonda, mas perfecta. Acometióle en seguida al gigante por los pies, y de otro tijeretazo le voló las piernas. Si la cabeza nueva salió bien, las piernas quedaron mejores: parecian de mujer las intregantas: bien torneadas, gordas, blancas; de morirse por ellas. El mágico se sonrió: estaba satisfecho de su obra, y la mandó al *Evening Herald*. El escrito del sastre, mejor que sus levitas. Jhonson no cerró su taller, por modestia. Dicen que cuando fué presidente de la Union Americana, pedia permiso al cuerpo diplomático, estando en audiencia, se metia á su recámara, y daba de prisa cuatro ó seis docenas de puntadas bien dadas en sus propios pantalones. El derecho de sufragio popular convirtió un mal sastre en uno de los ciudadanos mas prominentes de los Estados-Unidos.

La indiferencia de ciertos pueblos por este precioso derecho es uno de los síntomas mas temibles de la enfermedad de que están adoleciendo. Los opresores labran al fin esa indeferencia: los pueblos llegan á mirar con tedio la regalía que en último caso les puede sacar de la servidumbre, ó proporcionarles honrada y buena muerte. Siem-

pre miraremos como menos funesta la guerra en las aras de las elecciones, que la torpe indiferencia. El pueblo que prescinde, por falta de amor á la libertad, ó por sobra de miedo á la tiranía, es pueblo ruin: vive esclavo, y ha de morir infame. García Moreno, despues de haber hecho tánto por labrar esa indiferencia, echó de ver lo negro de su obra: tuvo vergüenza, se irritó de verse elegido sin electores, y lleno de cólera exclamó una vez: "Pueblo vil, pueblo incapaz, asi te burlas del mas precioso de tus derechos!" Y era que los tres ó cuatro sufragantes que acudian á las mesas electorales, iban á dar sus votos por beatas, idiotas, personajes célebres por la ineptitud ó la ridiculez. García Moreno habia sembrado iniquidad á manos llenas; cosechó amarguras, bebió sangre y comió muerte. De qué derechos hablaba el tirano, cuando ninguno le habia dejado al pueblo? Nadie podia sufragar por nadie: tres ó cuatro tunantes iban, y sufragaban por negros, locos, mendigos, monjas, dándole á entender que ántes por ellos que por él. Cuando el sufragio universal saque de los talleres sastres y carpinteros, y los ponga en el solio á causa de la sabiduría y las virtudes, no ménos que á escritores como Greeley y á generales como Grant, será un precioso derecho: cuando se niegue á la libertad y se ofrezca á la fisga de los truhanes, será una superchería de los tiranos.

## Como se verifican las elecciones en muchas de las repúblicas Hispano-Americanas.

El partido liberal en las monarquías europeas arrostra las fuerzas que se le oponen, embiste con vigor, y lucha con perseverancia por la conquista de los derechos que él tiene entendido pertenecer al pueblo; mas una vez que se halla en posesion de uno de ellos, lo disfruta sin obstáculo, y no ha menester quejas ni reclamos que le aseguren cada dia nuevamente el libre ejercicio de sus facultades. Los legitimistas, en Francia, se han opuesto con horrible teson al planteamiento del sufragio universal, sin que este hubiera sido en ningun

tiempo del gusto de los gobiernos anti-populares: una vez reconocido y establecido por la ley el sufragio universal, nadie le toca ni le ofende: los ciudadanos acuden á las mesas electorales, y ay del gobierno que intentara poner trabas á esa práctica sublime de las naciones republicanas ó que se inclinan al republicanismo. Napoleon III. tenia el título de monarca constitucional; en realidad de verdad era déspota, esto es reinaba conforme á su capricho; y con todo, su respeto por el derecho de sufragio era tan profundo, que entre las mil tropelias y desvergüenzas que cometió durante sus diez y ocho años de poder absoluto, nunca se vió que acometiese á irrogar al pueblo frances tan grave injuria como lastimarle en la mas sagrada de sus regalías. Lo mas que hizo fué propender al anulamiento de ciertas elecciones, fundándose en motivos justos, ó de tal naturaleza que admitiesen el semblante de la justicia. Empero los electores, gente de sangre en el ojo, volvian á elegir con mas firmeza á los mismos á quienes el emperador rechazaba, temeroso del temperamento republicano y levantado de hombres como Grévy, Thiers, Gambetta y otros campeones de la libertad y los principios liberales. Mac Mahon, actual presidente de la república francesa, no es republicano; ántes en palabras y hechos está manisfestando su predileccion por la monarquía: como presidente respeta las instituciones que le vuelven magistrado legitímo; como hombre de bien y pundonor huye de abusos y escándalos que le perjudicarian en la opinion de su patria y las naciones europeas. El viejo Thiers, cabeza del partido republicano, fué elegido últimamente diputado al cuerpo Legislativo por veinte y siete departamentos. No nos admire tanto la popularidad de ese hombre, cuanto la veneracion á la ley de parte del Gobierno, y la libertad de los republicanos en presencia de monárquicos tan ciegos y tan descomunales ministros como el duque de Broglie. Lamartine se alaba de haber sido enviado á la *Asamblea Constituyente* por diez departamentos: no era mucho: despues de una revolucion republicana de la cual habia sido protagonista, pudo haber sido electo por cuarenta provincias. Thiers, el viejo Adolfo Thiers, ese hijo de la plebe elevado á la primera

línea de ciudadanos y varones ínclitos por sus méritos, fué electo diputado por veinte y siete departamentos, teniendo en contra suya ministros y presidente. Si Mac Mahon hubiera remitido á cada provincia su lista respectiva, con órden á los jefes civiles y militares de hacer elegir á esos individuos, Mac Mahon estuviera á la presente refugiado en Inglaterra, ó colgado de los pies en la columna de la Bastilla. La tiranía es fruto del miedo y la ignorancia: tanto mas libre un pueblo cuanto mas ilustrado, y tanto mas infeliz cuanto ménos animoso. Todo pueblo merece su fortuna, ha dicho un buen hablador: pueblo que no quiere ser esclavo, ha de ser libre rompiendo por las costillas de la muerte. ¿Cómo sucede que los republicanos franceses tengan en el parlamento una brillante mayoría, cuando el Gobierno está compuesto de monarquistas como Mac Mahon y de Broglie? Sucede de este modo: Mac Mahon y de Broglie no hacen sufragar veinte veces á cada soldado, áun cuando este no cumpla con los requisitos de la ley: no mandan á las provincias dictadores *ad hoc* que lleven las mesas electorales á los cuarteles, ni los jefes de batallones se guardan las noches las urnas de sus celdas: no hacen dar azotes á los primeros desgraciados que van á sufragar por la lista de la oposicion: no meten presos á los liberales influyentes la víspera de las eleciones: no principian por aterrar á los adversarios con asesinatos y crímenes de todo linaje: no violan á escondidas los depósitos de sufragios, para sostituir unos con otros: no hacen rodear las mesas por esbirros de aspecto feroz ni gente armada: no conminan con el destierro á los candidatos de los libres, caso de que apesar de todo sean elegidos. En los pueblos civilizados puede haber partidos retrógrados, que ora por conviccion, ora por conveniencia, no profesen las ideas del progreso ni abriguen en sus pechos amor á la libertad; mas no hay bárbaros que llamen *eleccion* el ejercicio brutal de la fuerza, ni que levanten el trono del terror sobre la mesa del sufragio. La urna que cotiene los votos del pueblo lleva en sus entrañas el corazon de la patria: ánfora violada, ánfora vilipendiada, ánfora escarnecida, tú, símbolo de esclavitud y vergüenza, no ocultas en tu seno impuro sino la

muerte en forma de ceniza; y no la ceniza delicada, blanca, santa que Agripina trajo á Roma en un vaso sagrado; la ceniza del amigo de la libertad sacada de una pira sublime; la ceniza de Germánico, mas ántes la ceniza de Tiberio, ceniza negra y maldecida, ceniza que los ambiciosos mal intencionados echan á los ojos á los pueblos para caer sobre ellos y amarrarlos. Le lucha de palabra, la sangre vertida en campos y ciudades, este ridículo guiregay de *patria*, *libertad*, *principios* nada prestarán miéntras no rompamos las tinieblas de la ignorancia por entre las cuales los pueblos se arrastran de barriga. Al templo de la libertad entramos por el pórtico de la luz: en tanto que todo sea oscuro, brillarán solamente esos rayos sanguíneos que se desprenden de la espada; y no la espada limpia, larga y primorosa de la ley, sino esa hoja puerca, bronca y torcida con que la barbarie anda dando tajos y fendientes sobre todo lo que resplandece é ilumina. La espada bárbara es el negro apagador del sol: llamo aquí sol el estudio, la cultura, el reinado de la inteligencia y la filosofía. Caballeros de capa y espada, si sois servidos, me responded ahora: ¿no prestaría mas para vuestra felicidad y vuestra gloria que empuñaseis la espada de San Martin, Sucre, Santander, héroes libertadores, héroes sábios, hombres cuyos honores tenian por fundamento el mérito; espada civilizada, humana, santa; presea sin igual en el gran museo de la América del sur; no prestaria mas, decimos, que empuñaseis esa espada, y no la ruin pica, el rejon ignoble con que venis punzando y arreando á los miserables pueblos? Pensais que ese *apartador* de bueyes que os deshonra el brazo es espada? teneis entendido que ese pelo de Medusa que os colgais al hombro es charretera? Espada es la de Marceau, la de Hoche, héroes de la república, libertadores, grandes hombres: charretera es la de Bolivar, de Belgrano, padres de la patria, santos del nuevo mundo. Sólo en pueblos libres pueden brillar los verdaderos militares: entre galeotes se llaman capataces los que van tras ellos con la verga en la mano; y entre locos, los cómitres ciñen á sus sienes la corona del hospicio. Pueblos esclavos, lázaros del alma, ¿no denominais mayordomo al que os cuida, vigila y castiga en el lazare-

to ? Los héroes de los rebaños se llaman Quijotes: los caudillos de pueblos libres, pueblos grandes, son Temístocles, Camilo Furio, en la hoja de cuya espada están impresos los libros sibilinos, esto es la sabiduria aplicada á la felicidad de la patria.

Miéntras veamos á un general entrar con sus soldados á un pueblo, y preguntar por la escuela, el colegio, para echar allí su gente, sus caballos; miéntras veamos tomar á los maestros y ponerles gorra; miéntras el indio del hacendado, el burrito del pobre, la veta del arriero sean bienes mostrencos, propiedad legítima del primer soldado ocupante, no pensaremos jamas que hemos dado un paso hácia ese globo de luz que llamamos civilizacion en cuyas entrañas van los dioses. Los triunfantes se titulan libertadores, civilizadores, regeneradores; los vencidos los designan con los nombres de tiranos, bárbaros, egoistas: si los vencidos vuelven al trono del poder, son restauradores, y los libertadores de poco ha quedan de ladrones y bandidos. Patriotismo, hombría de bien, pundonor son cosas nuestras; salvo que si nos vencen los enemigos, nos cuelgan por traidores, pícaros, infames y sicarios de la tiranía. Hacen bien; si ellos caen en nuestras manos, les cobramos con las setenas. Todo el que no es de nuestra camada es un Miramelaseña que nació para la horca; pero suceda que se pase luego á nuestro partido, consumando una fea traicion á los suyos, por arte de encantamento viene á ser un Laffayete de virtudes y patriotismo. Y lo mejor es que el pícaro nunca ha sido otra cosa; sino que así, por casualidad, por puro capricho ha estado cuatro dias con esos pillos: ahora es el verdadero patriota, el verdadero liberal, el hombre de los servicios eminentes y las grandes esperanzas. Pueblo donde no rija la ley de la sancion moral, es perdido: la infamia no sucumbe sino oprimida entre dos partidos igualmente pundonorosos: tan infame es el tránsfuga, como imprudente el que ofrece abrigo en su seno á la traicion escondida en un bellon de lana. Los gobernantes para quienes la virtud no es fregona despreciable, aceptan las obras del traidor, si lo requiere la situacion de las cosas; al traidor, le cuelgan del cuello una bolsa de oro, y le entregan al verdugo: se va el infame bien pa-

gado á los infiernos. Una es la desercion ignominiosa, otro el convencimiento : hagamos prosélitos por medio de la elocuencia, y engrosemos nuestras filas con los buenos: la canalla de un partido no es la conquista en que se empeña la política ; la politica, esto es la filosofía práctica, que moviendo la lengua y la pluma pone en órden el asunto de los pueblos. Pero qué saben de estas cosas las elecciones ? Cualquier bribon que ofrezca el voto será electo á sangre y fuego : uso corriente en Sud-América, hemisferio de la libertad ; inaudito en los pueblos donde la civilizacion es cosa palpable.

## AMNISTIA.

La tolerancia que proviene de flaqueza, el desentendimiento á que nos obliga la falta de valor, suelen producir efectos muy contrarios á los fines de las leyes y los propósitos de los buenos gobernantes. Los apocados, los cobardes son la viga adonde se suben las ranas y la convierten en estercolero. Por eso, tras la rectitud, la inteligencia, la energía es prenda sin la cual no puede haber emperador sublime, gran rey ni elevado presidente. Energía, no esa fuerza brutal de los tiranos, esa tenacidad inmeditada de los tontos, sino la firmeza del hombre justo que cumple sus deberes, hace respetar las leyes y comunica respeto al gobierno que apersona, volviéndose respetable él mismo. La energia ha de ser llena de discernimiento : virtud es esta en la cual tocamos el alma del que estamos examinando ; por no decir que es la piedra de toque donde resuena la importancia de los varones eminentes. Impetu ciego no es virtud; constancia en la maldad no es energía : energía es el noble empeño de la justicia, la dignidad encarnada en robustos y hermosos miembros. Enérgico es el hombre que pone á raya al provocador injusto ; enérgico es el magistrado que no tolera incursiones dentro de su jurisdiccion ; enérgico es el gobernante que hace temblar á los malos ciudadanos y mirar las leyes como divinidades inviolables. Todo lo que

sale de los límites de la razon y el deber no se llama energía, mas áun soberbia, orgullo, oprésion, necedad, ridiculez. La tolerancia suma, ora provenga de benevolencia extremada, ora de miedo, es defecto perjudicial : el hombre que la tiene por carácter será víctima de todo el mundo, por cuanto donde vemos una viga, todos somos ranas á quienes ella está provocando. La cólera no siempre es pasion nociva ; muchas veces conviene, á las veces es necesaria, y en ocasiones nos salva de grandes males. Pero uno es cólera, otro energía : cobardes, flacos hay que viven muriendose de cólera; y personas enérgicas que no sienten ira sino cuando esta afeccion comparece en el ánimo con semblante de genio bienhechor. Entre la bayeta negra y la púrpura de Tiro, no vacilaré en echar mano por la tela que sirve para manto de reyes.

Energía y magnanimidad no son contrarias, sino afecciones tan avenideras una con otra, que en las almas superiores vienen asidas por la mano. Cuando el perdon no es flaqueza redundante contra la República, es preferible á la dureza con que ciertos hombres inflexibles castigan, mas por venganza, mas por interes que por necesidad Yo sé muy bien que el escarmiento es preciso para con los reinsidentes, y que sin penas los delitos no dejarian espacio para las virtudes ; pero sé tambien que la constancia en la misericordia vuelve al fin agradecidos é inocentes á los conspiradores. Soy de parecer que, por generosidad, por magnamidad, por política perdonemos nuevamente al *partido de Dios*, y les hagamos ver que los hijos del demonio sabemos levantarnos al empíreo en alas de la compasion y el amor, blancas aves que se andan por el mundo de los buenos con la rama de olivo en el pico. Para culpas tan generales como la presente, nada mas acertado que la amnistía general. Agusto, por consejo de su mujer Livia, perdonó á Cina y sus cómplices, despues de mil y mil conspiraciones concluidas en mano del verdugo, y pudo la clemencia lo que no habia podido el rigor: Augusto fundó esa paz que llamamos octaviana y ese órden admirable de cuarenta años. Veintemilla ha sido sobradamente enérgico con los amigos ; á los enemigos les ha dejado

en aptitud de conspirar despues de cada conspiracion desbaratada. Si ha procedido de este modo á impulsos de las pasiones mas nobles del corazon, ha hecho bien; si por falta de energía, por invencible apego á los que le abominan y repudian, ha hecho mal. Ahora que está dando señales de rigor, á nosotros nos toca intervenir en provecho de nuestros intransigentes enemigos. No hay cosa que mas cautive que un gran acto de nobleza: la voluptuosidad del perdon deja en el alma una larga huella de luz divina, luz olorosa que conmueve profunda y deliciosamente la organizacion humana; la organizacion, se entiende, en la cual todo es perfecto y está bien coordinado. Seguro es que los santos padres y las santas madres, los santos cholos de los barrios y las santas indias de la Carnicería; los santos perros y las santas piedras de Quito no volverán á levantarse contra los masones á nombre del catolicismo: han visto ya que por milagrosos que los frailes sean, nada pueden contra hombres de guerra pueblos desarmados. El corazon de Jesus se pasó á los herejes, como ellos mismos dicen por boca de sus viejas impías. No habiendo temor de mas revoluciones, el escarmiento es innecesario. A causa de haber sido tan general el delito, la política debe considerar inocentes á todos: el diezmo, la quinta de cabezas humanas son mas contrarios á la civilizacion moderna, que el diezmo y la primicia de espigas y mazorcas. La Convencion merecerá bien de Augusto, si publica sin pérdida de tiempo un decreto de amistía. ¡Pues las monjas! no están multadas esas pobres difuntas, á causa de *la montonera* de Yepecito? Le han mandado provision de escapularios las bribonas; escapularios, rosarios, libritines de misa, pan bendito, algodones sacados de orejas de santos, y otras municiones con que Diego Yépez trataba hacer riza entre los moros. Sabido es que el apóstol Santiago, patrono de España, compareció en la batalla de Alarcos, caballero en un bucéfalo, y dió buena cuenta de los enemigos de Jesus, cuando los cristianos iban ya de vuelta y media: no de otro modo nuestro Manuel Santiago pensaba no dejar hereje con cabeza, mediante el pan bendito de las monjas y las botellas de agua de Lourdes que le enviaron junto con la

cerveza de campaña, esto es la chicha ó vino de don Antonio. Pero se le fué la albarda á la barriga, ó le salió el sueño del perro, como dicen, á causa, sin duda, que las buenas de las carmelitas estaban pensando en el diablo cuando hacian los escapularios redentores. Si no ha sido mas que eso, yo de bonísima gana les remitiera la pena á esas pobres reclusas, que harto castigadas están con la falta de aire, movimiento y amores. Aun cuando no fuera sino en consideracion á su sexo, esa multaza no depone en favor de los que se la han impuesto, porque tal desaguisado es contra las reglas de la caballería. Quién, por poco que entienda de andantes armas, y áun de historia, no sabe que cuando el vencedor entra una ciudad, las hembras quedan libres de culpa y pena? Igualar á las dulces nuestras enemigas con mogicones como nosotros, es no saber de la misa la media en punto á corte y á cortejo. ¡Y quién dijera que Don José María, hoy azote del bello sexo, ha sido el mas gentil enamorado y melifluo galan que nunca tomó cartas en los Arrestos de Amor! Vamos, buena pieza, viejo admirable, en memoria de esos laureles con que el mas bonito de los dioses te ha ceñido la frente, perdona á las pobres monjas, que cuando tú pelees por la religion, te han de ayudar tambien con un buen convoy de escapularios, algunas cajas de agnusdei, y quien sabe si con una esquirla de la canilla de San Pancracio. Tocante á los buenos dominícos y mercedarios no digo nada: ellos se tienen cuarenta mil pesos de renta para morirse de hambre todo el año: sino hay amnistia general, que den algo para escapularios de los rojos. Si no los tenemos, es por falta de con que comprarlos, y de ninguna manera porque no nos parezcan eficaces para salir con la victoria. Venciónos en Cuaspud Don Tomás Cipriano de Mosquera; mas fué porque sus rosarios habian sido mas largos que los nuestros; y porque si nosotros le llevamos cuentas como cocos de Chile, él nos trajo avemarías como huevos de pava. No hay duda en que Mascachochas tiene la letra menuda. García Moreno les hizo tomar á sus capitanes siete baños de asiento de agua bendita, les cargó de relicarios, les ungió con saliva de San Pedro, les abrió cerquillo y les mandó á darle al viejo con

el santo cristo en la cabeza. Taita Mosca, que en esto de religion y santidad es el mismo diablo, les dejó con la boca abierta á sus católicos agresores, cuando les sacó del seno un puñado de cruces, abalorios, santitos de corozo, estampas de la Vírgen, milagros pintados, y principalmente un chafarote de dimenciones tales, que el bueno de don Juan José se pegó un susto de mujer en cinta, y se vino á toda carrera á abortar en manos de ese comadron formidable que se llamaba don Gabriel Tapalotodo.

Quedamos, pues, en la amnistia, señor don Ignacio, y me lo da usted con fianza.

## La suerte de los hombres de buena fé en este mundo pecador.

No hay pícaros mas consumados que los hombres de buena fé : ese es un pillo, dicen todos, cuando saben que ha hablado la verdad ; y si tiene la desgracia de expresar sus opiniones francamente, es seguro que tiene entre manos una intriga por donde se quiere salir á la presidencia de la República, el reino de Sobradisa ó el imperio de Trapisonda. Será mucho si los buenos cristianos, los señores de hostia y bolsa no dicen que uno les está queriendo asesinar por robarles. Escribí no ha mucho una cosa como artículo titulado " El clero ", donde puse las cosas en su punto segun mi leal saber y entender : el clero, parte de la sociedad humana, entidad necesaria para el equilibrio de las clases sociales : el clero, representacion augusta del sacerdocio, ministerio de la religion : el clero, familia que tiene el vínculo de la sabiduría y las virtudes, ó lo debe tener: el clero, corporacion venerable que comunica majestad á la república, infunde respeto al pueblo y propaga el amor de Dios: el clero, en las naciones cristianas de la tierra, con sus deberes y sus derechos, sus virtudes y sus vicios, sus ventajas y sus inconvenientes : el clero en general, y de ninguna manera nuestro clero, estos pastores sin cayado, confesores sin penitencia, jueces sin jurisdiccion, pa-

dres sin misericordia, ministros sin ley, que perturban el órden, exasperan al pueblo, hacen revoluciones cada dia, y se oponen á viva fuerza á que salgamos al mundo de la verdad. Hablé del clero, como debia, con pausa y miramiento. En las naciones civilizadas, el clero es potencia bienhechora: de nuestros clérigos, no he hablado por modestia: silencio es muchas veces punto subido de generosidad. Pero como parte de ese gran todo, como miembros de ese robusto cuerpo, como clérigos de ese clero, los nuestros debieron reconocer y agradecer el verse asi en lugar tan eminente, rodeados de tánta luz, amados en Fenelon, admirados en Bossuet. Pues no señor: mis cleriguitos se reunen, y despues de maduro exámen, declaran herético el escrito que les saca los piés del lodo, y á su autor el mas impío de los mortales. Xo que te estriego, burra de mi suegro. Rásqueles usted la oreja, y sabrá cuantos dientes componen sus mandíbulas. Quién hubiera pensado que los clérigos habian de salir por ese registro despues de obrita semejante? Interes personal no tuve, Dios me está viendo: esas ideas son las mias, esos los sentimientos de mi ánimo. Si los clérigos cayeran en mis manos, no hiciera yo de ellos lo que ha hecho y está haciendo nuestro ya conocido Don Rufino el guatemalteco: de esclavos no gustan sino los soberbios: yo quisiera ciudadanos limpios con quienes vivir, sabios con quienes consultar, varones de virtud con quienes aliviar dolores y miserias del espíritu. Pero no: si los embisto y me los llevo por delante, soy hereje; si les alargo la mano y los coloco en su lugar, soy hereje. Estos serian capaces de enfurecerle al santo Job, y de convertirle al mahometismo al mas piadoso adorador de Jesus. Lo mejor es no mirar en ellos, y hablar del clero, como si los nuestros fueran personas. Herético ese escrito, ¿por qué? porque afirmo en él que Jesus convirtió en leyes las doctrinas de los filósofos griegos. El que niega esta proposicion, proclama su ignorancia. Los treinta tiranos condenaron á muerte á Sócrates, porque estaba propagando la doctrina de la unidad de Dios. Esa doctrina fué convertida por Jesucristo en verdad inconcusa, es ley religiosa y dogma de fé. Este es el punto.

Cleombroto fué á arrojarse en el mar habiendo lei-

do el tratado de la inmortalidad del alma del divino Platon: no quiso el filósofo perder ni un instante de aprovecharse de tan gran bien como vivir eternamente en el seno infinito. La inmortalidad del alma es dogma de fé en la religion cristiana; y por eso los materialistas son la peste del mundo. Y nuestros clérigos se reunen, y declaran heréticas esas proposiciones: ¿qué hace Pio IX. que no les declara herejes á ellos? Jesus no fué inventor de esos altos principios; no hizo sino autorizarlos con el poder de que vino revestido. Unidad de Dios, inmortalidad del alma son mas antiguas que el Mesias: si los clérigos me cuelgan por esto, que me cuelguen; pero ántes habrán de probar que Sócrates y Platon jamas han existido.

Hereje para los clérigos, clerical para los herejes: ¡hay bellacos mas consumados! El que no se lleva á pescozones al infierno á todo el que no da para las ánimas, y no manda decir misas, y no paga responsos, y no hace fiestas, y no echa algo en el buzon de la iglesia cada vez que pasa, y no le deja un legado al cura cuando se muere, y no le regala pan en fuente de plata con *casco* y todo, es impío para los católicos de las tinieblas. El que no rompe la cabeza á cuanto fraile topa en la calle, y no le arranca la cogulla, y no le publica sus queridas, y no le llama ladron, y no le hace la mamola, y no le da un papirotazo de buenas á primeras, y no le mide las narices con los cinco dedos, y no le levanta los hábitos para ver si tiene pantalon, y no le echa por la ventana cuando le halla santamente en casa de doña Tolosa ó doña Molinera, y no le fusila en la Roquette, es clerical para *los liberales* de la vida airada. En todo caso, el convencido, moderado, bien intencionado, sincero, constante es un pícaro para todos estos pillos. "Ahora nos viene con estas *metíduras* ese pícaro", dicen los clérigos. "El tal Bossuet fué un bribon, dice un rojo de Guayaquil; el pícaro de Montalvo está ya queriendo ser presidente por medio de los clérigos".

Dale Dios al hombre
Bienes infinitos:
Cuando pitos flautas
Cuando flautas pitos.

Al diablo sea ofrecido el fruto que uno saca de tánto estudiar, tánto escribir, tánto exponerse, tánto padecer, tánto gemir por las desgracias comunes, por los males de la patria! Rectitud, austeridad, firmeza son los tres enemigos, no del alma, sino de la suerte del hombre de bien, el patriota desprendido. ¿Cómo hemos de formar nunca buenos ciudadanos, así, cargándoles la mano por todas partes á los amigos de la cosa pública, lejos de animarles con algun estímulo? Fuerte ha de ser el hombre de probidad que entre nosotros no se corrompa al fin ó no salga tirando piedras; fuerte ha de ser.

---

# "EL REGENERADOR"

## NUMERO NONO, Y A DIOS.

**"La guerra civil".**
**"Escenas de la guerra civil".**
**"De los ejércitos permanentes".**
**"La suerte del hombre de buena fé en este mundo pecador". II.**

**"Sin partido no hay gobierno".**

Suaves reflexiones acerca de este asunto.

**"De los destierros".**

**"Farewell".**

El Regenerador se despide para un monte. El diputado por Esmeraldas no asiste á la Convencion, no porque le esté doliendo la cabeza, tenga un mal callo ni otra mentira ridícula, sino por razones que él tiene por buenas.

---

QUITO, IMPRENTA DE MANUEL V. FLOR.